

HUMAN FLOURISHING #1

Juan Andrés Mercado

ABRAHAM MASLOW Y CARL ROGERS

Psicólogos de la libertad

EDUSC 2022

© Copyright 2022 – Edizioni Santa Croce s.r.l.
Via Sabotino, 2/A – 00195 Roma
Tel. (39) 06 45493637
info@edusc.it
www.edizionisantacroce.it

ISBN 979-12-5482-50-6

ÍNDICE

Abreviaturas de las obras más usadas	11
INTRODUCCIÓN	13
I. ABRAHAM HAROLD MASLOW (1908-1970)	19
1. Introducción y elecciones metodológicas	19
2. Perfil biográfico e intelectual	20
2.1. Orígenes, infancia y juventud	20
2.2. La Universidad	22
2.3. El doctorado y las primeras investigaciones	23
2.4. Nueva York, refugio de intelectuales europeos	25
2.5. El “Frank Sinatra” de Brooklyn College	29
2.6. Brandeis y <i>Motivation and Personality</i>	33
2.7. Las iniciativas para el cambio social y la consultoría extra académica	35
2.8. Pausa mexicana	36
2.9. Organizaciones eupsíquicas	38
2.10. Renuncia a la Universidad y últimos escritos	45
3. La antropología de Maslow	49
3.1. El Prefacio a la segunda edición de <i>Motivation and Personality</i>	49
3.2. La jerarquía de las motivaciones	58
3.3. Las personas que se autorrealizan	64
4. Trazos para una valoración general	71
II. CARL RANSOM ROGERS (1902-1987)	77
1. Sobre las fuentes y algunas elecciones metodológicas	77
2. Perfil biográfico e intelectual	78
2.1. Infancia y primera formación	79

ÍNDICE

2.2. La Universidad de Wisconsin (1919-1924)	80
2.3. Nueva York (1924-1928): el Union Theological Seminary y el Teachers College	83
2.4. Primera experiencia profesional y primer libro	84
2.5. Ohio State University, 1940-1945	87
2.6. Universidad de Chicago, 1945-1957	89
2.7. Universidad de Wisconsin, 1957-1963	98
2.8. Maduración de la psicología humanista	93
2.9. El Western Behavioral Studies Institute (WBSI, 1964-1968) y el Center for Studies of the Person (1968-1977)	94
2.10. El giro místico de los últimos años	98
3. La antropología de Carl Rogers	105
3.1. Naturaleza y felicidad humana	105
3.2. La educación no-directiva y la autoridad	117
4. Apostilla: Rogers y Frankl sobre la libertad y la autenticidad	128
CONCLUSIONES	135
BIBLIOGRAFIA	145
1. Bibliografía de y sobre Abraham Maslow	145
1.1. Obras de Maslow	145
2. Bibliografía de y sobre Carl Rogers	146
2.1. Libros	146
3. Trabajos sobre Maslow y Rogers	147
4. Otras obras citadas	148
INDICE DE PERSONAS	153
INDICE DE CONCEPTOS	157

LA COLECCIÓN HUMAN FLOURISHING

La colección de monografías y ensayos *Human Flourishing*, de la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), en colaboración con la Universidad Panamericana (México), inicia con los frutos de la investigación reciente de un grupo de estudiantes de doctorado y de algunos profesores.

Los escritos tratan cuestiones fundamentales en las zonas de encuentro de la filosofía de la persona o antropología filosófica, con la psicología contemporánea. Las investigaciones se han elaborado en estrecha colaboración con especialistas de psicología clínica y experimental, presentando las distintas etapas de los escritos en congresos y encuentros de trabajo.

El interés por estos temas en el ámbito académico viene de lejos. Por una parte, el desarrollo relativamente reciente de la psicología experimental ha sido marcado por la intención de mantenerlo separado de su origen especulativo en la filosofía clásica. Por otro lado, en amplios sectores del pensamiento aplicado, como la ética de empresa y de las organizaciones en general, el discurso axiológico permanece ligado a los avances de la psicología experimental. En este contexto las conexiones con el pensamiento filosófico no son remotas, pues un buen número de los estudiosos y promotores de la psicología de las organizaciones y del desarrollo de la primera mitad del siglo XX provenían de ambientes de investigación interdisciplinar: medicina, anatomía, biología, filosofía.

En la generación sucesiva, autores de renombre promovieron la incorporación de cuestiones de tipo filosófico que habían quedado escondidas en los pliegues de la investigación experimental. Magda Arnold, Gordon Allport, Abraham Maslow, Viktor Frankl, recupe-

ran temas capitales como el sentido de la vida, la felicidad, o el papel de las emociones en el crecimiento de la persona.

La combinación de una visión filosófica con la experimentación psicológica inaugurada por William James encontró nuevos cauces de desarrollo en esos redescubrimientos del sentido humanista y existencial de los estudios sobre la personalidad y las actitudes personales.

El auge de la psicología positiva ha puesto de relieve la importancia del estudio metódico y profundo de estas nociones, promoviendo la colaboración de psicólogos, educadores y estudiosos de filosofía.

Los primeros estudios de esta Colección tienen su origen remoto en dos seminarios organizados en la ya citada Università della Santa Croce, en septiembre de 2012 y enero de 2013. Las colaboraciones maduradas en esos encuentros han continuado a lo largo de estos años.

El primer seminario, de carácter eminentemente práctico, versaba sobre los instrumentos del coaching. El impulso de Luis Romera y la colaboración de Federica Bergamino fueron claves en la puesta en marcha de esa iniciativa, que marcaría el trabajo de los años siguientes. La disponibilidad, la seriedad y la apertura de Evaristo Aguado y Edith Castellarnau, moderadores de las sesiones, nos ayudaron a entender la profundidad de las aplicaciones de algunas herramientas psicológicas para potenciar la capacidad de trabajo de los profesionales. El valor añadido de la aplicación sistemática de estos instrumentos no está tanto en el incremento de la eficiencia de los especialistas, sino en la promoción de la toma de conciencia de las propias responsabilidades y el crecimiento en autonomía de cada individuo o grupo de trabajo.

El segundo encuentro de trabajo fue organizado por Martin Schlag y quien suscribe, en el marco del Centro de investigación *Markets, Culture and Ethics*, en enero de 2013. La participación de una veintena de profesores de varias escuelas de dirección de México, España, Chile y Argentina, con quienes ya se tenían contactos frecuentes, fue una exploración fructífera que nos ayudó a confirmar o encontrar pistas para la investigación futura.

Los aspectos antropológicos de las cuestiones tratadas en esos encuentros confluyeron en el congreso internacional de la Facultad de filosofía de la Pontificia Università della Santa Croce, “Personal flourishing in organizations”, en febrero de 2014. Pocos meses más tarde se publicó una colección de textos sobre el coaching que se habían presentado y discutido en el congreso, editada por Federica Bergamino, *Desiderio e consapevolezza. Fondamenti e fenomenologia del coaching* (Edusc, 2014). Más tarde se publicaron las versiones modificadas de las ponencias principales en el volumen *Personal flourishing in organizations* (Springer, 2017).

Poco tiempo después Livia Bastos Andrade concluyó el primer estudio sistemático sobre la eudemonía en el pensamiento de Martin Seligman, una presentación vasta y detallada del movimiento abandonado por el psicólogo estadounidense. Mientras la Doctora Bastos preparaba la publicación de su tesis *L'eudaimonia nella proposta della psicologia positiva di Martin Seligman* (EDUSC, 2019), maduraban otros proyectos de doctorado que ahora se encuentran en la fase final de revisión para incorporarse a esta Colección *Human Flourishing*.

En 2020 vio la luz el número monográfico *Virtues, Suffering and the Search for Meaning. At the Crossroads of Philosophy and Psychology* en la revista “Acta Philosophica”, donde pudimos incorporar colaboraciones de estudiosas como Nancy Snow y Antonella Delle Fave.

Vale la pena mencionar que a partir de 2016 nuestros trabajos han recibido un fructífero influjo del Jubilee Centre for Character and Virtues. La red de colaboración promovida por James Arthur y Kristján Kristjánsson nos ha permitido ampliar y profundizar el intercambio y la amistad académica con un número notable de especialistas de alto nivel. De particular importancia han sido los congresos sobre las virtudes que se llevan a cabo anualmente en Oriel College, en Oxford.

Juan Andrés Mercado
Roma, abril de 2022

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS MÁS USADAS

ABRAHAM MASLOW

MP *Motivation and personality*

CARL ROGERS

BP *On becoming a person*

CRR *The Carl Rogers reader*
(Kirschenbaum-Henderson, eds.)

WB *A way of being*

Dialogues *Carl Rogers: dialogues*
(Kirschenbaum-Henderson, eds.)

Freedom *Freedom to learn for the 80s*

OTROS AUTORES

Frankl Frankl, Viktor E., *Man's search for meaning*
(*El hombre en busca de sentido*)

Hoff. Hoffman, Edward, *The right to be human. A biography of Abraham Maslow*

Kirsch. Kirschenbaum, Howard, *The life and work of Carl Rogers*

Thorne *Carl Rogers*

Si no se indica otra cosa, las traducciones de los originales en inglés es mía.

INTRODUCCIÓN

¿Qué significa *humanismo* en psicología, o qué significa *psicología humanista*? Puede decirse que se trata de un movimiento en el cual los psicólogos incorporan a su disciplina las grandes cuestiones sobre el sentido de la actividad propiamente humana. Esta simple sentencia implica numerosos presupuestos. Por ejemplo, suponer que la vida humana tenga un sentido, abre necesariamente las puertas al tema de qué es el sentido, quién lo puede comprender y valorar. Y esto, tanto a nivel científico y universal, como individual: no se trata de establecer una fórmula abstracta sobre la dirección que puede o debe tener la vida humana, sino de elaborar un cuerpo de ideas coherente que se pueda traducir en instrumentos para mejorar la vida de las personas.

Aquí entran en juego, por un lado, las relaciones entre los resultados experimentales, la validez de las mediciones, y su comprensión por parte del especialista. Por otro lado está la *traducción* en herramientas terapéuticas, y la maduración de cada especialista en el *arte* de aplicarlas. Se puede decir que en el psicoanálisis el énfasis se ponía en las cualidades *artísticas*, mientras que en el conductismo se privilegiaba la *cientificidad* entendida como la capacidad de *medir*, y sucesivamente, de *aplicar para moderar* el comportamiento.

Los psicólogos humanistas se rebelan ante esta alternativa: no responde a las exigencias de los seres humanos una ciencia y una terapia basada en la interpretación externa elaborada por un especialista que trata de reconducir la vida de los demás, o sea, de ajustarla y/o condicionarla desde fuera.

Por eso la psicología humanista se conoce también como la *tercera fuerza* o corriente en el desarrollo de la psicología con-

temporánea, después del psicoanálisis y el conductismo. Carl Rogers y Abraham Maslow son sus representantes más célebres.

Los dos psicólogos estadounidenses viven en un periodo de fuerte evolución de la sociedad en general, y de la psicología en particular. La brecha abierta por William James (1842-1910) se había estrechado, y la experimentación había seguido las huellas de las investigaciones de laboratorio con animales. El conductismo de John Watson (1878-1958) había hecho un viraje de los estudios para centrarse en el comportamiento y los factores que lo condicionan. Estudiar los condicionamientos de la conducta animal, no pocas veces con la intención de controlarlo, habían reducido seriamente el ángulo de visión de la psicología.

Estados Unidos se había transformado en un poderoso imán para los intelectuales y los científicos que no podían trabajar libremente en Europa, y la Arcadia americana ofrece recursos y oídos atentos a estos emigrantes del saber. Las oleadas más importantes, en los albores de lo que sería la Segunda Guerra Mundial, coinciden con la fase de maduración profesional de Maslow y Rogers. El primero, al vivir en Nueva York, tiene contacto directo con varios de estos profesionales. Rogers, en cambio, recibirá un primer influjo –más profundo en términos de práctica terapéutica– a través de los discípulos americanos de Rank.

En cualquier caso, el conocimiento de visiones distintas de la psicología, estimulan enormemente a los jóvenes estudiosos estadounidenses. Su experiencia de vida les había mostrado que el comportamiento y la maduración humana exceden las posibilidades de estudio de los laboratorios. Ambos autores reconocían que la vida matrimonial y la llegada de los hijos les había enseñado más que muchas horas de clase y estudio. El sentido común de sus respectivas mujeres les había ayudado enormemente a entender que la comunicación y la colaboración van más allá de los resultados que pueden arrojar las observaciones sobre la conducta animal.

En este trabajo me he esmerado en la elaboración de los perfiles biográficos de estos dos representantes de la psicología humanista. Me interesaba ofrecer un cuadro lo más completo posible de las influencias familiares, religiosas, culturales y científicas que tuvieron. En este sentido han sido fundamentales las obras biográficas de Hoffman (sobre Maslow) y de Kirschenbaum y Thorne (para Rogers), que recogen con precisión las oportunidades de intercambio con otros autores de distintos ambientes.

Algunos de los puntos fundamentales de la propuesta humanista, que los distinguen de las corrientes más en boga en las primeras décadas del Siglo XX, están impregnados de optimismo y sentido positivo. Por ejemplo, el descubrimiento de que el organismo humano tiene recursos propios que deben ser estimulados (*acompañados*) para que fructifiquen desde dentro. El soporte externo debe promover la comprensión de la propia situación interior en las distintas situaciones de la vida, para desarrollar la capacidad de respuesta. Esto supone que la razón, los afectos y el cuerpo deben ir de la mano y crecer juntos. La guía de ese crecimiento debe madurar desde dentro.

En la incorporación de estos factores influyeron los trabajos de Goldstein sobre el orden y los recursos del organismo; las ideas de la fenomenología filosófica, incorporadas a la psicología por Koffka y Köhler; las técnicas desarrolladas por Rank; más adelante, la propuesta de Frankl sobre el sentido de la vida y el sufrimiento. Maslow empezó a combinar su observación de las personalidades más atractivas y eficientes, con la lectura de los grandes literatos y de distintos filósofos, como Kierkegaard; Rogers descubrió el potencial de las técnicas de interacción en grupos estudiantiles para promover el entusiasmo de los jóvenes, porque potenciaban las capacidades personales de cada uno.

¿Cómo introducir todo esto en el *main stream* científico y terapéutico? Esta fue una de las intensas batallas que libraron los psicólogos humanistas. Los debates que sostuvieron con las grandes personalidades de su tiempo –desde los cotejos con Skinner hasta las profundas coincidencias con Buber o Polanyi– era una de

las tantas manifestaciones de esos esfuerzos por dar voz en el ámbito de la experimentación científica a los descubrimientos de la fisiología, la psicología de las emociones, y los anhelos de felicidad.

La mentalidad científica de Maslow y Rogers –como la de la mayoría de sus contemporáneos– tenía como presupuesto que hay una naturaleza humana común a todas las personas. Esto supone que el desarrollo, el crecimiento y los cambios voluntarios dependen de una base orgánica común, aunque haya grandes diferencias en la dotación personal y en las respuestas a los factores externos. Ambos contribuyeron a encauzar por vías moderadas el debate entre la preferencia por los elementos biológicos e innatos (*nature*) y la educación y otros recursos (*nurture*). Sin embargo, se empeñaron con mayor diligencia en promover la libertad como guía de la propia vida.

El periodo de gestación de estas ideas se puede encuadrar en los años 1940-1960. En 1961 sale a la luz el movimiento, a partir de las conclusiones de la First Conference on Personality Theory and Counseling Practice, en la que participaron, además de Maslow y Rogers, Anthony Sutich y Rollo May. En ese mismo año, Sutich y Maslow iniciaron el *Journal of Humanistic Psychology*, y Rogers formó parte del equipo que inició la American Association for Humanistic Psychology.

A estas actividades siguió la colaboración formal con instituciones y empresarios vanguardistas que promovían la puesta en práctica de las ideas de algunos de estos psicólogos. El dinamismo y los recursos que surgían en la Costa Este abrían nuevos espacios de desarrollo. La efervescencia de los años sesenta fungió de amplificador a una serie de iniciativas que se encontraron en el ojo del huracán de la contracultura de la segunda mitad de esa década. Maslow y Rogers fueron grandes protagonistas, y en algunos casos, revisionistas de distintos aspectos de ese movimiento libertario.

Fue un periodo de reacciones convulsas. Los humanistas proveían respuestas que en algunos puntos promovían el movimiento hacia delante, pero sobre todo Maslow se mostró escéptico con las

reacciones de violencia, la falta de seriedad de la formación académica y el desprecio de la disciplina.

Sobre todo en la “Apostilla” (§II.4) me he detenido a discutir algunos puntos fundamentales sobre las posibles respuestas en las crisis personales y el sufrimiento. La inspiración de Rogers a partir de Frankl y Kierkegaard genera profundos motivos de reflexión sobre lo que se entiende por *trascendencia* y lo que la vida y las demás personas pueden esperar de nosotros. El individualismo que permanece en la base del discurso de Rogers marcará la diferencia.

Me parece que los psicólogos humanistas están muy por encima de una *felicitología*, en la que la vida buena de los clásicos se convierte en estrategias de bienestar. También estuvieron lejos de caer en los lugares comunes de las versiones de bolsillo del pensamiento positivo. Sus pretensiones de llevar al terreno científico las preguntas fundamentales sobre las aspiraciones humanas y los resortes de nuestra naturaleza para colmarlas, han marcado la historia de la psicología y han promovido la reinsertión de *lo humano* en la arena epistemológica.

I. ABRAHAM MASLOW

(1908-1970)

I. INTRODUCCIÓN Y ELECCIONES METODOLÓGICAS

Abraham Harold Maslow sigue siendo una de las voces más influyentes en el panorama de la psicología contemporánea. Como se verá en la exposición de su perfil biográfico, su propuesta maduró en un ambiente de intercambio no solamente con especialistas en psicología —terapeutas y estudiosos—, sino con académicos de diversas ciencias, hombres de empresa, entidades públicas que promovían importantes programas de investigación con finalidades prácticas, etc. Esa vasta gama de contactos facilitó la difusión de las ideas de Maslow en ambientes muy variados.

Por este motivo, la biografía intelectual de Maslow es tan rica y sirve en buena medida como guía para la exposición de sus ideas. Por eso he privilegiado la exposición biográfica, basándome en la versión española de la biografía escrita por Edward Hoffman, *The right to be human. A Biography of Abraham Maslow (Abraham Maslow. Vida y enseñanzas del creador de la psicología humanista)*. El biógrafo cita abundantes trabajos inéditos de Maslow, incluidos apuntes personales y breves ensayos de sus años de estudiante. Hoffman también pudo contar con los testimonios directos de la esposa y las hijas del psicólogo. He aprovechado ese texto para presentar una biografía intelectual, sin separarla en “influencias” u otros posibles divisiones temáticas. En las referencias textuales indico en primer lugar las páginas del original inglés y entre paréntesis las de la versión española.

Como es obvio, la segunda parte, en la que se exponen las ideas fundamentales de la propuesta humanística de Maslow, usa

como eje la obra capital *Motivation and personality*, en su edición de 1970. El mismo Maslow comentó las diferencias entre la edición original de 1954 y la que he seguido. Hago referencia a algunas de las variaciones más significativas en §I.3.1. El texto en lengua española corresponde a la traducción de Caridad Clemente (Díaz de Santos, Madrid 1991), basado en la tercera edición inglesa (Harper and Row, 1987).

Las referencias textuales a las dos obras citadas anteriormente han sido comparadas con el original inglés y retocadas en varios casos. Como en el caso de la biografía de Hoffman, la primera indicación es al original inglés, y la segunda a la traducción española.

Por la abundancia de referencias a las obras abreviadas, y porque sigo muy de cerca la literalidad de los textos, he limitado mucho el uso de otras abreviaturas, como “p.” y “cfr.”.

He añadido las años de nacimiento y muerte de una buena parte de los personajes citados. Para los no estadounidenses he añadido el lugar de origen, por la importancia que ha tenido el intercambio con autores europeos en el desarrollo de la psicología humanista.

Después de una larga reseña biográfica, me he detenido en tres puntos con la finalidad de dar un cuadro general sobre el pensamiento del Autor. Los tres puntos provienen principalmente de *Motivation and personality*, y en buena medida se han tratado ya en la parte biográfica. He querido apoyarme en el “Prefacio” a la edición de 1970 para dar un cuadro general de la filosofía de la psicología maslowiana (§I.3.1); exponer fielmente su jerarquía de las motivaciones (§I.3.2) y enumerar las características de las personas que se autorrealizan (§I.3.3).

2. PERFIL BIOGRÁFICO E INTELECTUAL

2.1. Orígenes, infancia y juventud

Samuel Maslow (1884-1940), padre de Abraham, nació en Kiev y emigró a los Estados Unidos cuando tenía 14 años. Después de una breve estancia en Philadelphia se trasladó a Nueva York. Ahí se estableció y se casó con su prima hermana Rose So-

lafsky. El 1 de abril 1908 nació Abraham Harold, y tras él vinieron otros seis vástagos: Edith (fallecida cuando era aún bebé), Harold (Hympe), Paul (Solly), Ruth, Sylvia y Lewis.

Abraham no conservó un recuerdo grato de su familia. Su padre pasaba largas horas fuera de casa, y su madre parecía incapaz de manifestar cualquier tipo de afecto. Sus juicios sobre ella son marcadamente negativos. Durante un seminario impartido en 1960, afirmaba “fui un niño tremendamente infeliz... Mi familia era desgraciada y mi madre era una criatura horrible... Crecí sin amigos, entre libros y bibliotecas” [Hoff., 1 (19)]¹.

El rechazo de todas lo que hiciera referencia a su madre se funde con su consideración negativa de la religiosidad. La familia de Rose era más devota que la de Samuel, pero para el pequeño Abraham las prácticas religiosas no eran más que una combinación de superstición con hipocresía, pues de ellas no se seguían consecuencias coherentes en la vida real [Hoff., 2-9; 20 (20-26; 39)]. La ceremonia de acogida de la juventud en la comunidad judía a los 13 años (*Bar Mitzvah*), marcó su ruptura definitiva con las prácticas religiosas. Según cuenta él mismo, la rabia que le produjo escuchar las oraciones de boca de su madre le hicieron estallar en un llanto de frustración y salir corriendo de la sala [Hoff., 11 (29)].

En enero de 1922 inició los estudios en la Boys High School, en Brooklyn. En los clubes de estudiantes encontró un ambiente propicio para desarrollar su gusto por la lectura y la música. Al interés por la literatura se sumó la inquietud por los problemas sociales, gracias a las novelas de Upton Sinclair (1878-1968). Abraham asimiló el modelo del intelectual democrático socialista, comprometido en la construcción de un mundo mejor [Hoff., 15 (34)]. Su aversión a una vida dominada por el afán de riqueza se desarrolló rápidamente con la frecuentación de los oradores de las reuniones del sindicato de barrieros (Cooper Union College), al que pertenecía su padre y a cuyos negocios estuvo siempre ligada a familia Maslow.

¹ M. A. Dorothy Lee Seminar, 10-1960, p. 6, “A conversation with the president of the American Psychological Association”, *Psychology Today*, julio 1968, p. 36.

Mientras tanto, en el mismo año 1922, llegó a Nueva York su prima Bertha (1909-1995), quien tenía solo 13 años.

2.2. *La Universidad*

En 1925 ingresó en el City College, de Nueva York. En septiembre de 1926 entró en la Brooklyn School of Law, pero se desilusionó rápidamente del tipo de enseñanza y decidió unirse a su primo Will, que había sido aceptado en la Universidad de Cornell. Su paso por la Escuela de Agricultura no fue especialmente feliz. Incluso la psicología que se enseñaba ahí le pareció ajena a las cuestiones vitales.

El primer estudioso de psicología con quien entró en contacto fue Edward B. Titchener (1867-1927). Titchener era británico y había estudiado con Wilhelm Wundt (Mannheim, Alemania, 1832-Grossbothen, Grimma, Alemania, 1920). Maslow consideraba que la mentalidad de Titchener se había esclerotizado en el estructuralismo y las polémicas sostenidas con William James (1842-1910) en los años noventa del siglo XIX [Hoff., 26-27 (45-46)].

Tras el semestre en Ithaca, Abraham retomó los estudios en el City College para terminar el bachillerato, y entabló un noviazgo con su prima Bertha.

A este periodo corresponde su descubrimiento de *Folkways*, de William Graham Sumner (1840-1910), padre de la sociología en Estados Unidos. Sumner recogió en esa obra abundantes narraciones de investigadores, misioneros, etc. para describir la disparidad de costumbres entre los pueblos [Hoff., 30-31 (49-52)].

En 1928 Maslow se inscribió en la Facultad de Psicología de la Universidad de Wisconsin (Madison), institución conocida por el espíritu innovador que inspiraba sus aulas.

En el verano, leyó *The psychologies of 1925*, que contenía un artículo de John B. Watson (1878-1958). La idea de una psicología científica, enfocada a la solución de problemas reales, le parecía un progreso con respecto a Pavlov (Riazán, Rusia, 1849-San Petersburgo, 1936) y una manera de recuperar el contacto con la realidad, relegada en el pensamiento de Titchener.

Aunque pocos años después abandonará el relativismo de Sumner, Maslow mantendrá la idea de que los estudios sobre las cuestiones sociales deben desembocar en programas de mejoramiento de las comunidades, como también propugnaba Watson. Sin embargo, a diferencia de Watson y Skinner (1904-1990), Maslow abandonó la idea de las propuestas programáticas del conductismo, que se basaban en una concepción mecanicista de los seres humanos [Hoff., 29-30; 34, 42 (52-53; 62)].

En diciembre de 1928 se casó con Bertha. La vida matrimonial y el ambiente de convivencia y estudio de Madison contrastaban con la vida dispersa de Nueva York y con el flemático ambiente de Cornell. El joven matrimonio fue bien acogido por la comunidad universitaria.

En los laboratorios de la Facultad reinaba un marcado ambiente conductista, pero también había ecos de las propuestas europeas. Por ejemplo, Richard W. Husband (1904-1995), tenía un curso sobre “Modern Viewpoints in Psychology”, en el que explicaba la teoría de la *Gestalt*, el psicoanálisis, el estructuralismo y el funcionalismo, con una perspectiva más filosófica que psicológica.

Uno de los profesores más influyentes fue Ralph Linton (1893-1953), quien sería célebre profesor en Columbia. Linton estaba elaborando las ideas que plasmaría en *The study of man* (1936). La antropología que descubrió con Linton, y que le llevó a estudiar a otros autores con los cuales tendría contacto directo más adelante, como Margaret Mead (1901-1978) y Ruth Benedict (1887-1948), convenció a Maslow de la necesidad de combinar el estudio social del hombre con la psicología.

2.3. Trabajando con simios: el doctorado y las primeras investigaciones

Harry Harlow (1905-1981) llegó a la Universidad de Wisconsin después de haber terminado su doctorado en Stanford, donde había adquirido una sólida formación en fisiología y neuroanatomía. Parte de su investigación se había centrado en experimentos con ratas, pero su interés se centraba en la identi-

ficación de las zonas cerebrales del cerebro humano a partir de la experimentación con primates. Abraham fue el primer doctorando de un programa que duraría decenios, en el cual la atención se centraba en el desarrollo de la conducta de los primates a partir de las primeras experiencias de atención y afecto, o la carencia de ellas.

Las primeras publicaciones científicas de Maslow pertenecen a este periodo. En 1932, Harlow lo incluyó entre los autores del artículo “Delayed reaction tests on primates from the lemur to the orangoutan”, publicado en el *Journal of Comparative Psychology*, en 1932. Por su cuenta, Abraham escribió un estudio paralelo que fue publicado ese mismo año en la misma revista, en el número siguiente: “Delayed reaction tests on primates at Bronx Park Zoo”.

Para terminar su doctorado solicitó la admisión en Yale, bajo la guía de Robert Yerkes (1876-1956), conocido como “monkey man” por sus investigaciones sobre los simios².

También corresponde al periodo 1932-1933 su lectura directa de *La interpretación de los sueños*, de Freud, y su estudio de Adler (Viena, 1870-Aberdeen, UK, 1937). Abraham descubrió una correlación entre la importancia de la impulsividad sexual, preconizada por Freud, y la tendencia al poder y el dominio, sostenida por Adler: sus estudios sobre las preferencias alimentarias de los póngidos, asociadas a las reacciones violentas y sexualmente agresivas que había observado, podían ser un punto de encuentro importante entre las dos teorías que se presentaban como incompatibles.

Ante las dificultades para encontrar un trabajo estable, Maslow se inscribió en la Escuela de Medicina de la Universidad de Wisconsin, en septiembre de 1934. Aunque obtuvo buenos resul-

² Robert Yerkes esa especialista de psicología comparada. En los primeros años del siglo XX trabajó con John Watson. Antes de publicar *The great apes* (1928) había publicado *The dancing mouse* (1907) y *Almost human* (1925), entre otros. Fue presidente de la American Psychological Association. Sus ideas y metodología tuvieron gran influencia no sólo en la descripción del comportamiento de los primates, sino que se extendió a programas de evaluación de habilidades mentales de los seres humanos.

tados en anatomía, el ambiente técnico y la falta de atención a los aspectos humanos de los enfermos le desilusionó grandemente, como comentaría en 1956 en su conferencia “The taboo of tenderness: the disease of valuelessness” [Hoff., 88-89]³. Abandonó el programa al final del primer curso.

2.4. Nueva York, refugio de intelectuales europeos

En 1935 presentó una comunicación en el Congreso de la American Psychological Association, en la cual expuso sus resultados sobre el dominio la sexualidad de los chimpancés. Ahí tuvo oportunidad de conocer a Edward L. Thorndike (1874-1949), de la Universidad de Columbia. Thorndike se interesó por el trabajo de Maslow y le ofreció un puesto para una investigación posdoctoral en el programa “Human Nature and the Social Order”, patrocinado por la Carnegie Foundation y desarrollado en el Institute for Educational Research. Maslow consideró siempre esa experiencia como un periodo de intensa maduración intelectual [Hoff., cap. 5, 67-85 (91-109)].

El joven investigador guardó siempre un grato recuerdo de la actitud general y de la disciplina de Thorndike. En contraste con Titchener, Thorndike mostraba una apertura permanente ante la experiencia y en la práctica apoyaba la libertad de investigación. El aspecto más crítico de ese programa de implantación de disciplina social era su carácter ingenieril y, a juicio de Maslow, con un marcado acento determinista [Hoff., 72-73; 81; 85 (93-94; 103; 108)].

Abraham aprovechó la oportunidad que se le ofreció para enfocar sus estudios sobre la sexualidad y el dominio en los seres humanos. Además de las correlaciones entre las preferencias sexuales y sus consecuencias para la vida de la pareja, Maslow constató un fenómeno que puede parecer superficial: entre las mujeres que

³ El texto de esa conferencia se publicó con el título “Humanistic science and transcendent experiences”, *Journal of Humanistic Psychology* 5/2 (1965), pp. 219-227. “The ‘Taboo’ on Tenderness”, es el título de un capítulo del libro *The origins of love and hate*, de Ian D. Suttie (1898-1935), publicado en 1935. Maslow lo cita expresamente en MP y *Toward a psychology of being*.

respondían a su cuestionario abundaban las más promiscuas. Era claro que las conclusiones de su trabajo no hacían justicia a la realidad social, pues quienes aceptaban participar en la encuesta se encontraban por lo general en un extremo de la estadística.

En esos años, Nueva York se había convertido en un centro de atracción de intelectuales y científicos europeos, muchos de ellos hebreos, que huían de la Alemania nazista. Empezar a trabajar en 1937 en el Brooklyn College le permitió al joven estudioso entrar en contacto con grandes personalidades del mundo científico, como el mismo Adler, Erich Fromm (Frankfurt, 1900-Muralto, Suiza, 1980), Karen Horney (Hamburgo, 1885-N. Y., 1952), Kurt Goldstein (Katowice, Polonia, 1878-N. Y., 1965), Max Wertheimer (Praga, 1880-N. Y., 1943) y Kurt Koffka (Berlín, 1886-Norhampton, Massachusetts, 1941), la crema de la psicología centroeuropea. Este movimiento implicó un enriquecimiento notable en el debate intelectual neoyorquino. Hoffman titula certeramente el capítulo 6 de su biografía de Maslow “En el epicentro del universo psicológico” [Hoff., 96-110 (111-137)]⁴.

Gracias a Kurt Koffka y Wolfgang Köhler (Talin, Estonia, 1887-New Hampshire, 1967) Maslow tuvo un contacto directo con la psicología de las formas o *Gestalt*. Los estudios sobre la percepción, que superaban la aproximación meramente analítica y lógica fueron de gran ayuda en la concepción de la ciencia experimental de Maslow. Koffka daba gran importancia a las experiencias de los valores (*value experiences*). Maslow ampliará estas nociones asociándolas a las experiencias de tipo estético, a veces altamente gratificantes, que más adelante llamará “experiencias cúspide” o “cumbre” (*peak experiences*) [Hoff., 90-96 (115-122)].

Erich Fromm provenía de una familia de judíos practicantes y había empezado los estudios para ser rabino. Aunque abandonó la práctica religiosa, la Biblia y el Talmud fueron siempre fuentes

⁴ El capítulo es particularmente importante para entender la apertura que se dio en las décadas siguientes en la psicología estadounidense. Hoffman presenta de manera eficaz los perfiles intelectuales de los distintos autores. Al presentar este panorama me he limitado a resumir los puntos más significativos y a integrar algunas informaciones cronológicas.

de inspiración de su pensamiento. Sus intereses pasaron de la filosofía a la psicología y más tarde a la sociología. Fue cofundador y director del Instituto de Psicoanálisis de Frankfurt, y también colaboró en el Instituto de Investigaciones Sociales de la misma ciudad, presidido por Max Horkheimer (Stuttgart, 1895-Nuremberg, 1973) [Hoff., 99-102 (125-128)].

Tras los estudios de medicina, Alfred Adler se concentró en el estudio del psicoanálisis. Su servicio como médico en la Primera Guerra Mundial dejó una impronta profunda en su modo de entender la sociabilidad humana. Como ya se indicado, el pensamiento de Adler formó parte de la base teórica de los estudios doctorales de Maslow. Algunas ideas sobre el altruismo, la compasión, el amor y la amistad, así como una visión optimista de la naturaleza humana que serán permanentes en el pensamiento de Maslow, se encuentran ya en la propuesta de Adler. El autor vienés carecía de la flexibilidad y cercanía de un Thorndike o de un Wertheimer, y su trato llegaba a ser áspero si se ponían en duda sus ideas [Hoff., 102-106 (129-133)].

Kurt Goldstein, con Koffka y Köhler, es una de las figuras renombradas de la teoría de la *Gestalt*. Fue un prolífico investigador de algunos fenómenos patológicos como las alucinaciones, la esquizofrenia, los efectos del alcoholismo y los mecanismos de la memoria. En 1914 empezó a colaborar en el Instituto Neurológico de Frankfurt, donde trabajó intensamente en la rehabilitación de mutilados de guerra. A partir de ese periodo sus intereses se centraron en la evolución neurofisiológica de los organismos para adaptarse a la situaciones de invalidez más o menos graves. El Instituto se convirtió en un punto de referencia por el desarrollo de estos estudios, y además el clima humano que supo crear Goldstein insufló en el hospital militar un ambiente de tipo familiar. En 1933 fue obligado a abandonar Alemania, y gracias a una propuesta de la Fundación Rockefeller se trasladó a Holanda, donde publicó al año siguiente *Der Aufbau des Organismus* (*The organism: a holistic approach to biology derived from pathological data in man*, 1939) y en 1935 se trasladó definitivamente a Estados Unidos.

Una idea fundamental de Goldstein, que se tradujo en una metodología científica de honda raigambre filosófica, supone que los seres vivientes deben ser estudiados como totalidades funcionales. Esto significa que la comprensión de los fenómenos vitales es mucho más profunda cuando no se pierden de vista las mutuas conexiones entre los distintos componentes de los organismos. El apartado “Psicología holística” de *Motivation and personality* tiene profundas raíces en esta elaboración de Goldstein⁵. El neurólogo se maravillaba de la capacidad de recuperación de los organismos lesionados, los cuales establecían nuevas vías de comunicación interna para suplir los efectos negativos de las mutilaciones. A partir de sus rigurosas observaciones, Goldstein desarrolló la idea de la *autoactualización* (*self-actualization*), es decir una interpretación general de estos fenómenos dentro de un marco de esfuerzo continuo de los vivientes no sólo por mantenerse, sino para ejercitar sus funciones del mejor modo posible [Hoff., 106-110 (133-137)]⁶.

El contacto con los estudiosos de antropología cultural de Columbia –Margaret Mead (1901-1978), el ya mencionado Ralph Linton, y especialmente Ruth Benedict (1887-1948)– condujo a Maslow a participar en un estudio de campo sobre las costumbres de los indios Blackfoot, del sur de Canadá. Ahí descubrió que a pesar de las grandes diferencias en los patrones de comportamiento social, la consideración positiva de ciertas actitudes y la reprobación de otras es bastante homogénea en los distintos ambientes [Hoff., c. 7, 111-128 (139-156)].

⁵ Cfr. MP, “Appendix B: holistic-dynamics, organismic theory. Syndrome dynamics”, 295-328, especialmente pp. 296-299, y antes, en xi. (c. 18: “Psicología holística”, 321-361, xvii-xviii; 321-323). Maslow hace referencia a distintos estudios que había publicado sobre estos temas desde el inicio de los años cuarenta.

⁶ Estas conclusiones son análogas a las que formuló William James en los primeros capítulos de *Principles of psychology*, al observar las reacciones de las extremidades de las ranas que habían sufrido distintas interrupciones en los nervios de comunicación.

2.5. El “Frank Sinatra” de Brooklyn College

Brooklyn College inició sus actividades en 1930. Maslow trabajó ahí desde 1937 hasta 1951. Fue Instructor of Psychology con un trabajo a tiempo completo, pero no fue nominado profesor sino hasta ocho años después, en 1946 (Assistant Professor). Como docente, Maslow tuvo gran éxito no sólo por sus cursos de Psicología anormal, sino por su contacto permanente y abierto con los estudiantes, quienes lo llamaban afectuosamente el “Frank Sinatra de Brooklyn College”. En su mayoría, los chicos provenían de familias de inmigrantes de primera generación, es decir, de una extracción muy similar a la suya y, como él, muchos de ellos provenían de familias judías.

Su interés permanente por la sexualidad humana empezó enfocarse cada vez más hacia los temas familiares, muy probablemente por su misma evolución como padre y esposo [Hoff., 136-147 (164-165; 176-177)]. Se distanció aun más del conductismo de Watson, cuyo reduccionismo le parecía cada vez menos adecuado para explicar la riqueza de la vida humana [Hoff., 136-139 (164-168)].

En 1941, Maslow publicó en coautoría con Bela Mittelmann *Principles of abnormal psychology*, fruto en buena medida el fruto de sus cursos de los años anteriores. El libro incluía un capítulo sobre la personalidad sana o *normal*. Un párrafo de ese capítulo era “La personalidad ideal y los objetivos” (“The ideal personality and goals”) [Hoff., 140-141; 152-153 (168-170; 182)].

El capítulo, de carácter introductorio, presenta puntos de referencia para el resto del trabajo. Ahí se trata, por ejemplo, de las necesidades psicológicas:

1. necesidad de confort, gratificación, ausencia de dolor; 2. necesidad de autoestima, independencia, alcance de objetivos, adecuación (*adequacy*); 3. seguridad, amor de nuestros semejantes y sentido de pertenencia [*Principles*, 12].

Como se verá más adelante, todas estas cuestiones encontrarán un lugar en la jerarquía de las necesidades de *Motivation and personality*, 13 años más tarde. Algo similar ocurrirá con las manifestaciones de la salud o normalidad psicológica:

1. sentirse seguro; 2. autoevaluarse con objetividad (cfr. §I.3.3.2);
3. ser espontáneos y tener una vida emocional equilibrada; 4. tener un contacto eficiente con la realidad; 5. equilibrio de los deseos corporales y habilidad para satisfacerlos; 6. equilibrado conocimiento de sí mismo; 7. integración y consistencia de la personalidad; 8. tener objetivos sensatos; 9. capacidad de aprender de la experiencia; 10. capacidad de satisfacer expectativas del grupo; 11. autonomía (*emancipation*) con respecto al grupo o la cultura [*Principles*, 14-15].

Es interesante el planteamiento inicial para establecer una relación entre *salud y normalidad*, y su relación con la frecuencia de los casos que se consideran anormales. Se plantea también la cuestión del grado en que se presentan algunas disfunciones, dependiendo del ambiente o de eventuales situaciones extraordinarias. Por ejemplo, un sujeto puede presentarse como ajustado en una determinada situación, porque ésta no es especialmente difícil [*Principles*, 16-20].

Por otra parte, estas observaciones mostraban algunos de los primeros frutos de sus esfuerzos por encuadrar en un marco de estudio las personalidades excepcionales. Se trataba de personas de carne y hueso, como Ruth Benedict y Max Wertheimer, según afirmó el mismo Maslow en una entrevista en 1968, recordando su trato con ellos a mediados de los años 30: se había concentrado en analizar a esos “maestros a los que amaba y admiraba”, y que

Eran personas sorprendentes. No parecían cuadrar con nada. Era como si procediesen de otro planeta [...]. Nada de lo que sabía me permitía explicarlas. Eran auténticos misterios. Y también eran muy amables y se mostraban muy paternales conmigo, respondiendo a mis preguntas y permitiéndome estar a su lado [...]. Fueron muchas las anotaciones que, en mi intento de entenderles, acumulé sobre ellos en